

Tradiciones (VII)

Shinpai (Inquietud)



Ichigo Ichie. Aquí y ahora.

Dave Lowry

Fuera de la casa, bajo la Luna llena del verano, se escuchaban los grillos formando un coro energético. No obstante, continué dentro, acostado, moviéndome y agitándome. No estaba de humor para agradecer ese concierto, tenía otras preocupaciones en mente.

En principio, los problemas eran relativamente pequeños; llegaron de repente, se extendieron y, de inmediato, mis temores se multiplicaron. ¿Serían suficientes mis ingresos como escritor para mantener mi propia vida? Absorbido por estas inquietudes, me incorporé, posando mi mirada en uno de mis viejos bokken que resplandecía, iluminado por la luz de la Luna, en su lugar habitual.

Algunos años antes, cuando ni yo, ni el bokken, habíamos sido golpeados por el devenir de la vida, lo sujetaba sobre mis rodillas cuando, sentado en el suelo del dojo de la universidad, escuchaba a mi profesor. El sensei nos contaba que en Japón, en una época en la cual los espadachines se veían a menudo implicados en duelos por la simple razón de demostrar la superioridad de sus habilidades, Yoshikatsu Yagyu fue visitado por tres jóvenes estudiantes de un estilo muy popular en Kyoto.

*En aquel entonces, los jóvenes aspirantes a guerrero dedicaban su tiempo al *dojo-arashi* (literalmente: “el asalto del dojo”), una práctica que los espadachines realizaban a menudo, visitando otras escuelas, para probarse a sí mismos, esperando de esta forma ganar reputación con sus triunfos y éxitos. Habían oído hablar*

de la habilidad de Yagyu, e iban buscándolo, para luchar contra él.



Shinpai Suna: "Solo por hoy no te preocupes".

Yagyu, irritado por la rudeza de sus modales, les explicó que no tenía tiempo para dar lecciones a cualquier persona. Molestos por esta respuesta, los tres budokas contestaron argumentando que consideraban esa respuesta un desafío en toda regla, advirtiéndole, también, que ya habían afrontado duelos reales, tanto con espadas, como con bokken. Finalmente, sabiendo que tendría que enfrentarse a ellos, Yagyu accedió a batirse al día siguiente.

Los jóvenes esgrimidores eran todos muy hábiles, pero Yagyu Sensei era todo un veterano en ese tipo de confrontaciones. En el lugar indicado, al encontrarse con ellos en un cruce de caminos, cortó de inmediato la mano al primer desafiante; después, al ser atacado simultáneamente por el resto, el fatal desenlace no se hizo esperar: los jóvenes murieron en un combate extremadamente rápido.



Composición de Nobukuni Emani. Fotografía siglo XIX.

Al narrar esta historia, mi instructor no se concentró en los detalles de la lucha, ciertamente, en la historia no había nada de especial interés, ni siquiera algún detalle digno de ser mencionado. A pesar de todo, me preguntó: ¿Cómo supones que se sintió Yagyu Sensei la noche antes del duelo? Esta pregunta bien podría haberse aplicado a cualquiera de los espadachines de aquellos días, guerreros que exponían constantemente su vida y honor (lo que para ellos era aún más importante) al elegir el arte de la espada como Camino, o Vía para sus propias existencias.

En un instante, Yagyu podría estar disfrutando de un momento de soledad en su casa, a los pies de la montaña y, más tarde, enfrentarse a la posibilidad de morir en un duelo. Para adaptarse a ese tipo de vida y controlar el torrente de emociones, que debían asaltarle en esas horas precedentes al duelo, Yagyu cultivaba una personalidad extremadamente fuerte, desarrollando una perspectiva peculiar sobre los problemas personales que le pudieran

acuciar. Con la muerte siempre en mente las preocupaciones cotidianas se habrían convertido en insignificantes.

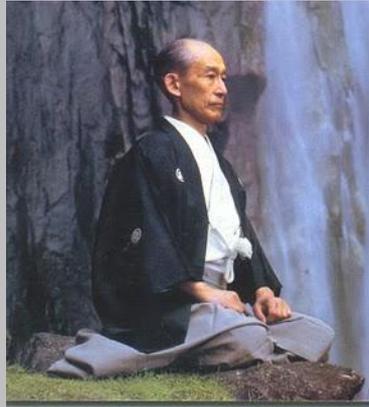


Mushin: No-pensamiento.

Hoy en día, por supuesto, no vivimos en una sociedad como la de Yagyu Sensei. Rara es la vez –sí es que existe alguna- que nos vemos sometidos a una prueba semejante, pero, si de una manera real, se considera la vida como una serie de dificultades a superar, la actitud de un artista marcial serio debería ser similar a la de Yagyu. Yagyu comprende los problemas, los soluciona, si es posible hacerlo, pero no dejará que le distraigan de su principal objetivo.

El legendario guerrero que fue Miyamoto Mushashi, comentó en cierta ocasión que poca gente es vencida por una sola crisis de dificultades. A menudo –sostenía- son abatidos por una serie de distracciones menores, o dificultades que definitivamente acaban con ellos: un problema muscular, una mala actuación en un torneo, un kata que no progresa, o las necesidades de la vida diaria, tales como: gastos inesperados, obligaciones sociales, solvencia económica, etc.

Un alumno que sigue un camino marcial pone cada uno de estos asuntos en su justo lugar, dando a cada uno la debida atención, no permitiendo que perturben ese que es el objetivo de su Budo: el refinamiento de su arte y de sí mismo.



Kisshomaru Ueshiba Sensei (1921-1999). 2º Doshû de Aikidô.

Recordando el ejemplo de Yagyu (y el de muchos otros budokas que nos precedieron) finalizaron mis preocupaciones. En la cálida noche, los grillos continuaron cantando, y mi viejo bokken continuó, también, brillando a la luz de la Luna.

Traducción y adaptación: Kenshinkan dôjô 2009

www.kenshinkanbadajoz.com

